

Imprecisión extensional e imprecisión intensional: la gramática de *cierto*¹

Luis Eguren / Cristina Sánchez

Universidad Autónoma de Madrid / Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN. En este trabajo se analizan con detalle las propiedades semánticas y sintácticas de *cierto* en español actual. Se comprueba, en concreto, que esta pieza léxica, además de funcionar en algunos contextos como un adjetivo calificativo, es un determinante en la secuencia <*cierto*+N> y tiene valor predicativo cuando va precedida de un determinante (<Det+*cierto*+N>). Se demuestra, además, que el *cierto* determinante es un indefinido inherentemente específico, mientras que el *cierto* predicativo prenominal pertenece a la clase de los adjetivos intensionales, y se defiende la idea de que en ambos usos *cierto* denota imprecisión, que será extensional en el primer caso e intensional en el segundo. Se presentan también en las páginas que siguen datos relevantes de variación histórica e interlingüística en lo que a *cierto* se refiere y se compara el comportamiento del *cierto* determinante con el de otras palabras o expresiones vinculadas con la especificidad, como *determinado(s)*, *en concreto* o *en particular*.

Palabras clave: definitud, especificidad, extensión, intensidad, imprecisión.

ABSTRACT. In this paper the semantic and syntactic properties of current Spanish *cierto* are thoroughly described and analysed. It is first shown that *cierto*, in addition to being a qualifying adjective in some contexts, behaves as a determiner in the sequence <*cierto*+N> and is a predicate when preceded by a determiner (<Det+*cierto*+N>). It is also shown that determiner *cierto* is an inherently specific indefinite, whereas predicative *cierto* is an intensional adjective, and it is argued that *cierto* denotes vagueness in both cases, i.e. extensional vagueness in the former and intensional vagueness in the latter. Moreover, some relevant facts on historical and cross-linguistic variation are addressed, and the behaviour of

Data de recepción: 17.11.2004. Data de aceptación: 14.03.2005.

¹ Este trabajo, que ha sido parcialmente financiado gracias a la subvención al proyecto “Léxico-sintaxis del español: clases de predicados verbales” (BFF 2003-06053), es una versión corregida y ampliada de la comunicación que, con el título de “Cierto y un cierto”, presentamos en el *VI Congreso de Lingüística General* celebrado en Santiago de Compostela en mayo de 2004. Quisiéramos mostrar nuestro agradecimiento a Olga Fernández Soriano, Manuel Leonetti y José Portolés por haber tenido la paciencia de leer este artículo y habernos hecho comentarios muy acertados, que lo han mejorado. Los errores que aún queden son nuestros.

determiner *otro* is compared with that of other lexical specificity markers, such as *determinado(s)*, *en concreto* and *en particular*.

Keywords: definiteness, specificity, extension, intension, vagueness.

1. Introducción

Cierto tiene en español actual tres valores diferenciados. Es un determinante en oraciones como las de (1), en las que legitima una expresión nominal en posiciones de argumento². Funciona como un predicativo prenominal cuando va precedido de un determinante, como en los ejemplos de (2). Y es finalmente, también, como muestran las oraciones de (3), un adjetivo calificativo con el significado de ‘seguro’ o ‘verdadero’³:

- (1) a. Me interesan mucho ciertas teorías recientes sobre el origen del lenguaje.
b. Vimos por la calle a cierto actor famoso que trabaja en series de televisión.
- (2) a. Se necesita una cierta cantidad de agua para llenar esta piscina.
b. La situación política actual despide un cierto olor a podrido.
- (3) a. Os espera una muerte cierta en Irak.
b. No es cierto que a todos los españoles les guste el flamenco.

En la bibliografía se encuentran algunas ideas dispersas sobre esta pieza léxica⁴, en particular en lo que respecta a su uso como marca de especificidad. En este trabajo estudiaremos de manera sistemática las propiedades semánticas y sintácticas del *cierto* determinante y del *cierto* predicativo prenominal del español. Mostraremos, en concreto, que el primero es un indefinido con interpretación necesariamente específica, mientras que el segundo se comporta como un adjetivo intensional. Esta caracterización del *cierto* determinante y del *cierto* predicativo prenominal podría hacernos pensar que no existe conexión alguna entre ambos usos de *cierto*. Pero no es ese el caso. El *cierto* determinante y el *cierto* predicativo prenominal tienen en común, como veremos, una propiedad semántica básica: *cierto* expresa, en ambos casos, vaguedad o imprecisión.

2. El *cierto* determinante

Distintos autores han señalado que el *cierto* determinante del español (o el equivalente a la secuencia *un cierto* en lenguas como el inglés, el francés, el italiano o el catalán) es un

2 Sobre la caracterización de los determinantes como unidades que hacen posible que una expresión nominal pueda ocupar posiciones argumentales véase, v.g., Stowell (1991) y Longobardi (1994).

3 Es el *cierto* adjetivo calificativo el que se combina con el neutro *lo*, aparece en locuciones como *de cierto* y *por cierto* y sirve de base para la formación del adjetivo *incierto*, el nombre abstracto *certeza* y el adverbio *ciertamente*.

4 Véase, v.g., Sacks (1976), Sánchez (1999), Tollis (2003) y Leonetti (en prensa).

indefinido inherentemente específico⁵. Y, ciertamente, así es. Veamos algunas pruebas que lo demuestran. Los determinantes indefinidos introducen entidades nuevas en el discurso. De ahí que carezcan de propiedades anafóricas y puedan aparecer en contextos presentacionales, como los creados por el verbo existencial *haber*. *Cierto*, como el resto de los indefinidos, no establece relaciones de correferencia (cf. (4a)), y la expresión nominal de la que forma parte se combina con el verbo *haber* (cf. (4b))⁶:

- (4) a. *Un ministro_i ha dimitido. {Cierto/Algún}_i ministro no era del partido.
- b. Hay {cierto/algún} político que dice que resolverá el problema del paro.

Los determinantes indefinidos tienen, además, “referencia excluyente”, esto es, efectúan una partición en la clase denotada por el nombre que introducen, de manera que hay siempre miembros de la clase en cuestión que no se toman en consideración. Los indefinidos no pueden, en consecuencia, combinarse con el cuantificador universal *todos*, y tampoco admiten cláusulas exceptivas. Como ilustran los ejemplos de (5), la referencia de una expresión nominal introducida por *cierto* es también excluyente⁷:

- (5) a. *Todos {ciertos/algunos} problemas tienen solución.
- b. *{Ciertos/Algunos} problemas tienen solución, menos ese.

5 Cf., v.g., Hornstein (1988), Longobardi (1988), Yeom (1998), Zamparelli (2000), Brucart (2002), von Stechow (2002a,b), Theissen y Benninger (2003) y Leonetti (en prensa). Sobre las nociones y las pruebas de definitud y de especificidad pueden consultarse los trabajos recientes de Leonetti (1999), Lyons (1999), von Stechow (2002a,b) y Gutiérrez Rexach (2003), así como las referencias allí citadas.

6 Nótese que la buena formación de oraciones como la de (4b) resulta problemática: *cierto* es un indefinido específico y los indefinidos con una interpretación específica, como los que encabezan una construcción partitiva, no se combinan con el verbo *haber*: *hay {algunos alumnos míos/*algunos de mis alumnos} en el pasillo*. En relación con este asunto, Enç (1991) establece una distinción entre “específicos partitivos”, que presuponen existencia, y “específicos relacionales”, como *a certain* (véase la nota 9), que no la presuponen. Dado que las oraciones con *haber* expresan existencia, y habida cuenta de que la aserción de existencia es incompatible con la presuposición de existencia, no podrían aparecer en este contexto, piensa Enç, los específicos partitivos, pero sí los específicos relacionales. No parece muy convincente, sin embargo, la idea de que las expresiones nominales introducidas por *cierto* no presupongan existencia. Yeom (1998) señala, en concreto, que no es posible que los específicos relacionales no presupongan existencia, ya que, de ser así, se podría negar su existencia (*no hay {muchos/*ciertos} estudiantes en el pasillo*). Zamparelli (2000: 55 y ss.) afirma, por su parte, que *a certain* puede aparecer en contextos presentacionales porque, aun manteniendo la presuposición de existencia, deja en suspenso la “Condición de Familiaridad” (esto es, evita que el contenido descriptivo de la expresión nominal que introduce sea familiar en el momento en el que se emite). Sin embargo, si estamos en lo cierto, también los “específicos partitivos” denotan entidades no familiares, pero no pueden aparecer en oraciones con *haber*. Por lo que se nos alcanza no existe aún, por tanto, una solución totalmente satisfactoria para este problema, que quizás guarde relación, en realidad, más con las propiedades de las construcciones existenciales que con las propiedades de los distintos tipos de indefinidos.

7 Como es sabido, los determinantes indefinidos (con interpretación específica) encabezan una construcción partitiva: *{algunos/*estos} de mis alumnos*. Leonetti (en prensa) afirma que el hecho de que carezca de fuerza cuantificacional es lo que explica que *cierto*, aun siendo un indefinido inherentemente específico, no pueda ser la cabeza de una partitiva: **ciertos de mis alumnos* (véase más adelante en el texto).

Cierto es, por tanto, un determinante indefinido. Pero se trata de un indefinido particular, que posee una propiedad semántica que lo distingue claramente del resto: como hemos adelantado, el *cierto* determinante es intrínsecamente específico, es decir, el SD⁸ que encabeza se refiere necesariamente a un miembro en concreto de una clase, cuya existencia se presupone. Prueba de ello es que es incompatible con una oración de relativo especificativa en modo subjuntivo (cf. (6a)) y que queda necesariamente fuera del alcance de un operador genérico (cf (6b)) o del cuantificador universal *todos* (cf. (6c))⁹:

- (6) a. *Necesitamos cierto profesor que sea especialista en fonética.
- b. Los jueves siempre ponen en TV cierto programa de cotilleo.
 ‘Hay un programa de cotilleo que ponen los jueves en TV’.
- c. Todos estamos enamorados de cierta actriz.
 ‘Hay una actriz de la que todos estamos enamorados’.

El que *cierto* sea un indefinido inherentemente específico explica que tenga siempre una lectura “referencial”, en el sentido en el que Fodor y Sag (1982) emplean este término. Para estos autores, las expresiones nominales introducidas por un determinante con valor referencial se interpretan como un nombre propio o un pronombre, es decir, identifican individuos y están desprovistas, por tanto, de fuerza cuantificacional. Entre las pruebas que nos permiten identificar las expresiones nominales con interpretación referencial están el hecho de que no se vean afectadas por los efectos del llamado “cruce débil” y su capacidad de ligar un pronombre tanto extraoracionalmente como a través de una “isla de alcance”, como la creada por la prótasis de una oración condicional. Como se observa en (7), un SD encabezado por *cierto* no muestra efectos de cruce débil (cf. (7a)), y puede ligar un pronombre tanto extraoracionalmente (cf. (7b)) como a través de una isla de alcance (cf. (7c)):

- (7) a. Su_i padre saludó a [{cierto/*algún}_i pariente]_i cuando este visitó la ciudad.

8 Sobre la “hipótesis de la frase determinante”, según la cual el determinante (D) es el núcleo del conjunto [D+N], véase, por ejemplo, Fukui (1986), Abney (1987) y, más recientemente, Bernstein (2001) y Longobardi (2001). Sobre el sintagma determinante (SD) en español véase, v.g., Eguren (1989) y Lorenzo (1995).

9 Hintikka (1986) señala que *a certain*, en oraciones equivalentes a la oración de (6c) en inglés, no siempre queda fuera del alcance del cuantificador universal: habría una segunda interpretación posible, a la que da el nombre de “lectura funcional”, en la que el indefinido depende del cuantificador universal. En esta interpretación existiría una función que relaciona el referente del discurso introducido por *a certain* con otros referentes del discurso. Según este autor, la descripción correspondiente a la función en cuestión se puede proporcionar explícitamente, por medio de una aposición al indefinido, o puede estar implícita, v.g., *todo verdadero inglés admira a cierta mujer (su madre)*. Hornstein (1988) niega, sin embargo, que pueda obtenerse una lectura de alcance estrecho de *a certain* sin el añadido de información en la aposición, y sostiene que en los casos en los que existe dicha información añadida, es esta la que funciona como variable ligada, y transmite este valor a todo el SD: es decir, en el ejemplo mencionado, la expresión cuantificada *todo verdadero inglés* multiplica el valor de la variable *su* y, en consecuencia, todo el SD (*cierta mujer, su madre*) funciona como variable ligada. Hacemos nuestras las ideas de Hornstein sobre esta cuestión.

- b. [{Cierto/*Algún} periodista]_i se equivocó. Él_i pensaba arreglar el país.
- c. Si me encuentro con [{cierto/*algún} candidato]_i, lo_i insulto.

La afirmación de que *cierto* tiene siempre una interpretación referencial, no cuantitativa, se ve corroborada por datos como los de (8), que muestran que esta pieza léxica no puede aparecer en posiciones sintácticas ocupadas en exclusiva por expresiones nominales cuantitativas, como la de complemento de un verbo de medida (cf (8a)), la de “diferencial” en una pseudo-comparativa aditiva (cf. (8b)) o la de cabeza de una construcción partitiva (cf. (8c)):

- (8) a. La discusión duró {*ciertas/algunas} horas.
- b. He leído {*ciertos/algunos} libros más de los cuatro que pensaba leer.
- c. No he leído {*ciertos/algunos} de los libros de ese autor.

El que *cierto* sea un indefinido inherentemente específico nos permite dar cuenta también de su peculiar combinatoria. Como se ilustra en (9), el *cierto* con valor específico no puede ir precedido de ningún determinante en español actual¹⁰:

- (9) a. *{Todos/Ambos/Sendos} ciertos comentarios.
- b. *{Estos/Los/Mis} ciertos comentarios.
- c. *{Demasiados/Más/Menos/Tantos/Cuántos} ciertos comentarios.
- d. *{Un/Otro/Algún/Ningún/Cualquier} cierto comentario.
- e. *{Dos/Muchos/Pocos/Bastantes/Varios} ciertos comentarios.

Cuando se suceden en el mismo SD dos piezas léxicas que funcionan independientemente como determinantes, la segunda no es en realidad un determinante, sino un predicado¹¹. Así, por ejemplo, en un SD como *esos cinco comentarios* el numeral cardinal es un

10 Esto es así en nuestro idiolecto. Está documentada, no obstante, la secuencia *un cierto* con valor específico, en singular y en plural, seguida de sustantivos discontinuos:

- (i) Partiendo de una cierta estructura, obtenemos otra significativamente distinta.
[CREA, J. Pozuelo, *Técnicas culinarias*, España]
- (ii) Y un cierto pecado de nuestra educación es precisamente ese.
[CREA, 1998, Anzorena, *Ver para comprender*, España]
- (iii) Y sobre todo defender unas ciertas ideas con coherencia.
[CREA, 1993, Oral, Gente de primera, 09/11/93, TVE1, España]
- (iv) ... realizar una determinada política y establecer unas ciertas alianzas, es otra cuestión.
[CREA, 1995, P. J. Ramírez, *David frente a Goliath. Jaque mate al felipismo*, España]

En estos casos, *cierto(s)* se comportaría como el adjetivo determinativo *determinado(s)* (cf. §3). No debe sorprendernos que haya variación idiolectal en este punto habida cuenta de que la secuencia <un+cierto (específico)> se usaba de manera habitual en etapas anteriores de la lengua y es, en singular, una combinación obligada en lenguas como el inglés, el francés, el italiano o el catalán. Aquí se encuentra la principal fuente de variación histórica e interlingüística en lo que a *cierto* respecta.

11 No puede haber dos (auténticos) determinantes en un SD. Según Higginbotham (1985), los determinantes “ligan temáticamente” la posición abierta de los nombres comunes, que son predicados que denotan clases de individuos. La presencia de dos determinantes en un SD (v.g., **ese algún médico*) infringiría, por tanto, el

predicado de cantidad, de igual modo que el adjetivo determinativo *otro* es un predicado de contraste en un SD como *mis otros comentarios*¹². Para poder formar parte de secuencias como las de (9), *cierto* tendría que ser, por tanto, un predicado. Pero, dada su naturaleza intrínsecamente específica, este indefinido nunca tiene valor predicativo y solo introduce SSDD argumentales. Esta es la causa fundamental de que todas las combinaciones de (9) estén mal formadas, con independencia de que en ellas entren en juego otras posibles incompatibilidades semánticas¹³.

De una de sus propiedades semánticas básicas (la especificidad) se deriva, en suma, tanto el hecho de que *cierto* carezca de fuerza cuantificacional como su particular combinatoria. Ahora bien, datos como los recogidos en (10) y (11) muestran que no podemos caracterizar el *cierto* determinante únicamente como un indefinido específico:

- (10) a. En primavera viajaremos a [un país que se quiere adueñar del mundo].
b. En primavera viajaremos a [cierto país que se quiere adueñar del mundo].
- (11) a. [Un famoso actor] trabaja ahora en series de televisión.
b. [Cierta famoso actor] trabaja ahora en series de televisión.

Si *cierto* solo indicara que el SD del que forma parte es específico, las oraciones de (10) y (11) deberían ser sinónimas. ¿Qué es lo que añade, entonces, *cierto* en los SSDD encorchetados de (10b) y (11b) si se los compara con los SSDD de (10a) y (11a), cuya interpretación también es específica?¹⁴

Se ha afirmado que el *cierto* específico “se usa para indicar que la identidad de la cosa o persona en cuestión es conocida, pero no divulgada” (cf. Hintikka 1986: 355) o, dicho de otro modo, que “*cierto* transmite la indicación de que el hablante pretende referirse a un objeto determinado cuya realidad probablemente conoce pero oculta al oyente” (cf. Leonetti en prensa). *Cierto* sería, por tanto, un “indefinido elusivo”: el hablante sabe de qué entidad está

Criterio Temático, al asignarse dos veces un mismo papel temático, como lo hace la presencia de dos sujetos en una oración (v.g., **ese alguno es médico*). A la misma conclusión se llega si se conciben (todos) los determinantes como cuantificadores que multiplican una variable de individuo. En tal caso, la presencia de dos determinantes en un mismo SD supondría una infracción de la restricción sobre la cuantificación vacua.

12 Más adelante intentaremos dar una explicación para el hecho de que *cierto* no pueda ir seguido de indefinidos predicativos como los numerales cardinales e imprecisos o el adjetivo determinativo de contraste *otro*: **ciertos {dos/muchos/otros} comentarios*.

13 Tanto las propiedades semánticas básicas como la peculiar combinatoria del *cierto* determinante del español se pueden captar configuracionalmente en una estructura del SD escindido como la de Zamparelli (2000), suponiendo que esta pieza léxica ocupa “en la base” la posición de núcleo del nivel estructural intermedio en el que se generan los indefinidos (el Sintagma Determinante Predicativo), y se mueve posteriormente, dada su naturaleza inherentemente específica, a la posición de núcleo del Sintagma Determinante Fuerte, donde se sitúan los determinantes definidos con lectura referencial. Para conocer los detalles de la propuesta de Zamparelli sobre los SSDD complejos véase Zamparelli (2000) y Eguren y Sánchez (2003, 2004).

14 Bosque (2001) demuestra que los adjetivos evaluativos pronominales fuerzan la lectura específica de los SSDD encabezados por un determinante indefinido.

hablando, pero evita, por una u otra razón, decirselo al oyente¹⁵. Sin embargo, como muestran los ejemplos de (12), el hablante puede emplear una expresión nominal introducida por *cierto* sin conocer necesariamente la identidad de aquello a lo que se refiere (cf. Gutiérrez Rexach 2003: 352):

- (12) a. Ciertos alumnos (que no conozco de nada) me abuchearon.
- b. En cierto momento sale el protagonista (pero no sé cuándo).

Y el oyente, por su parte, puede saber perfectamente a qué individuo se está refiriendo el hablante, como se observa en las oraciones de (13):

- (13) a. Cierta profesor (ya sabes quién) me ha vuelto a suspender.
- b. Cierta jovencita (bien sabes quién es) pregunta otra vez por ti.

Se ha pensado también que el uso del *cierto* con lectura específica presupone una “identificación evaluativa”: *cierto* “definiría intensionalmente un conjunto sobre la base de alguna propiedad relevante común a todos sus miembros” (cf. Longobardi 1988: 691). Y así es en algunos casos, como en las oraciones de (14), pero no necesariamente en todos:

- (14) a. Vi a ciertos jóvenes en el metro que me parecieron sospechosos.
- b. Ciertos políticos van a llevar este país a la ruina.

No parece que sean suficientes, por tanto, ni el concepto de ‘elusión’, ni el de ‘identificación evaluativa’ para dar cuenta de todos los contextos en los que se usa el *cierto* determinante. En nuestra opinión, el rasgo semántico que añade *cierto* en un SD con interpretación específica es el de ‘indeterminación’ (cf. Sánchez 1999: 1047). Lo que el *cierto* determinante del español transmite en todos los casos es una idea de vaguedad o imprecisión en la identificación de entidades: con su uso, el hablante identifica un individuo concreto cuya existencia presupone, pero no puede o no quiere precisar la identidad de dicho individuo. El hablante es, por tanto, impreciso bien porque desconoce la identidad exacta de la entidad a la que se refiere, bien porque la conoce, pero se la oculta al oyente. Así las cosas, el carácter habitualmente elusivo de *cierto* es tan solo una de las manifestaciones de una propiedad semántica más básica, la de ser un “identificador impreciso”. Y esta misma propiedad estaría también en la base de que pueda producirse, en ocasiones, una identificación evaluativa: la imprecisión en la identificación del referente favorecería una interpretación de *cierto* como un evaluador de la intensión del nombre al que acompaña.

15 Cuervo (DCRLC, s. v. *cierto*) apunta ya esta idea, y parece sugerir también que el significado de *cierto* está vinculado con la imprecisión: “Cuando el que habla juzga innecesario ó inconveniente especificar expresamente objetos que en su mente son determinados, se vale de este adjetivo, el cual para el lector ú oyente tiene en tal caso el carácter de indeterminado, en cuanto deja entrever el designio de no señalar precisamente las cosas”.

La caracterización de *cierto* como un identificador impreciso nos permite ofrecer una posible explicación para algunas de las diferencias que existen entre esta pieza léxica y otros determinantes identificadores (no cuantificacionales) del español, como el artículo determinado, los demostrativos o los posesivos. Como se observa en (15), *cierto* no aparece en construcciones con elipsis nominal. Los demostrativos y el artículo determinado, en cambio, sí legitiman nominales vacíos¹⁶:

- (15) a. {Estos/*Ciertos} Ø no están de acuerdo.
Cf. ‘{Estos/Ciertos} estudiantes no están de acuerdo’.
- b. Los estudiantes de filosofía no se entienden con {los/*cieritos} Ø de derecho.
Cf. ‘Los estudiantes de filosofía no se entienden con {los/cieritos} estudiantes de derecho’.

A nuestro entender, la razón de ser de este contraste se encuentra en la naturaleza de *cierto* como identificador impreciso. Como hemos dicho, cuando el hablante emplea una expresión nominal introducida por *cierto*, identifica un individuo en concreto cuya existencia presupone, pero desconoce, o pretende que desconoce, la identidad exacta de la entidad a la que se refiere. Este hecho tal vez sea la causa de que no se pueda recuperar el contenido descriptivo del nominal elidido, ni en el contexto extralingüístico (cf. (15a)), ni en el discurso precedente (cf. (15b)).

Una explicación en parte semejante vale también para dar cuenta de que el adjetivo determinativo *otro* se combine con el artículo determinado, los demostrativos y los posesivos, pero no con el *cierto* determinante:

- (16) a. {El/Ese/Mi} otro artículo.
b. *Cierto otro artículo.

Otro es en secuencias como las de (16a) un predicado de contraste (cf. *supra*) que, junto con el determinante que lo precede, hace referencia a una entidad distinta de otras entidades pertenecientes a la misma clase (cf. Eguren y Sánchez 2003, 2004). Una propiedad semántica básica del determinativo *otro* es, en consecuencia, que su denotación está siempre vinculada al discurso. En cambio, por una u otra razón (incluido su carácter de identificador impreciso), el *cierto* determinante no guarda relación con el discurso: ni establece relaciones de correferencia (cf. (4a)), ni puede ser la cabeza de una partitiva (cf. (8c)), ni aparece en construccio-

16 En italiano, en cambio, el indefinido de imprecisión en plural legitima nominales vacíos en ciertos contextos: *certi Ø non sono d'accordo/*certi Ø di Filosofia* (Manuel Leonetti, c.p.). También en francés *certaines* puede aparecer en construcciones con elipsis nominal y ser, incluso, la cabeza de una construcción partitiva: *parmi les maisons, certaines ont été démolies, certaines des maisons ont été démolies* (los datos están tomados de Theissen y Benninger 2003). No abordaremos en este trabajo el estudio detallado del comportamiento del indefinido de imprecisión en las lenguas romances.

nes con una anáfora nominal (cf. (15b)). La mala formación de secuencias como la de (16b) (**cierto otro artículo*) se debería, por tanto, a una incompatibilidad semántica, la que resulta de introducir en una misma expresión nominal dos piezas léxicas, *otro* y *cierto*, que aportan información contradictoria con respecto al hecho de que dicha expresión esté o no vinculada con el discurso.

El carácter de identificador impreciso de *cierto* podría también estar en la base, finalmente, de contrastes como los recogidos en (17):

- (17) a. {Los/*Ciertos} muchos problemas que tengo.
- b. {Esos/*Ciertos} pocos jugadores.
- c. {Mis/*Ciertos} cinco estudiantes de doctorado.

En las secuencias de (17), los numerales cardinales y los numerales imprecisos *muchos* y *pocos* son predicados de cantidad (cf. *supra*) y solo se combinan, como ocurría con el adjetivo determinativo *otro*, con el artículo determinado, los demostrativos y los posesivos, pero no con el *cierto* determinante. Prueba de que los numerales (cardinales e imprecisos) pueden tener valor predicativo es el hecho de que funcionen como atributo en una oración copulativa:

- (18) a. {Los/*Ciertos} problemas que tengo son muchos.
- b. {Esos/*Ciertos} jugadores son pocos.
- c. {Mis/*Ciertos} estudiantes de doctorado son cinco (en número).

Nótese que los contrastes de (17) se repiten en (18): los numerales tampoco pueden ser ahora atributo de una oración copulativa cuyo SD sujeto esté encabezado por *cierto*. Pues bien, la distinción entre precisión e imprecisión extensional podría ser de nuevo la clave que nos ayude a explicar los datos de (17) y (18): nuestra idea a este respecto, un tanto intuitiva, es que solo es posible predicar una cantidad de entidades bien identificadas, pero no así de entidades con una referencia imprecisa.

Como veremos más adelante, la imprecisión es, precisamente, la propiedad semántica que el *cierto* determinante comparte con el *cierto* predicativo prenominal. Pero antes de ocuparnos del *cierto* predicativo prenominal, analizaremos brevemente el comportamiento de otras expresiones y unidades léxicas relacionadas con la especificidad y lo compararemos con el del *cierto* determinante.

3. *Cierto* y los marcadores léxicos de especificidad

Determinado, como *cierto*, es un marcador léxico de especificidad en español. Prueba de ello es que es incompatible con una oración de relativo especificativa en modo subjuntivo (cf. (19a)) y que el SD que lo contiene queda siempre fuera del alcance del cuantificador universal *todos* (cf. (19b)):

- (19) a. *Necesitamos un determinado profesor que sea especialista en fonética.
 b. Todos deberíamos leer un determinado libro de Cervantes.
 ‘Hay un libro de Cervantes que todos deberíamos leer’.

Existen, no obstante, algunas diferencias entre *determinado* y *cierto*. La primera de ellas tiene que ver con su semántica. *Determinado* no denota necesariamente imprecisión o elusión referencial. De ahí que oraciones como las de (20) no sean sinónimas:

- (20) a. No se puede vivir en cierta ciudad de España.
 b. No se puede vivir en una determinada ciudad de España.

La segunda diferencia entre *determinado* y *cierto* es sintáctica. *Determinado* es, en singular, un adjetivo que se combina con el indefinido *un* (cf. (21)) y se antepone o se pospone al nombre (cf. (22))¹⁷:

- (21) a. No se puede vivir en {cierta/*determinada} ciudad de España.
 b. En {cierto/*determinado} momento aparece el protagonista.
 (22) a. No se puede vivir en una determinada ciudad de España.
 b. No se puede vivir en una ciudad determinada de España.

En plural en cambio, cuando se sitúa delante del nombre, *determinado* puede ser, como *cierto*, un determinante¹⁸:

- (23) a. No se puede vivir en {ciertas/determinadas} ciudades de España.
 b. En {ciertas/determinadas} ocasiones uno no sabe qué hacer.

Nótese a este respecto que existen en español actual otros adjetivos determinativos que, como *determinado*, funcionan como determinantes solo en plural:

- (24) a. *Determinado profesor trabaja conmigo.
 b. Determinados profesores trabajan juntos.
 c. *Distinta persona me ha advertido de lo mismo.
 d. Distintas personas me han advertido de lo mismo.
 e. *Numerosa gente acudió a la manifestación.
 f. Numerosas personas acudieron a la manifestación.

17 Como en el caso del *cierto* con valor específico (véase la nota 10), el uso de *determinado* con o sin el artículo *un* está sujeto a una cierta variación idiolectal: para algunos hablantes, las oraciones de (21), con *determinado* en singular y sin el indefinido *un*, no son agramaticales, o no lo son del todo.

18 Nótese, por otro lado, que *determinado* puede perfectamente aparecer en plural pospuesto al nombre: *no se puede vivir en {algunas/dos} ciudades determinadas de España*. En tal caso es, como en singular, un adjetivo que fuerza una interpretación específica del SD del que forma parte.

Determinado forma parte, por tanto, de un paradigma habitual tanto en español como en otras muchas lenguas, que muestra que el rasgo semántico de plural permite en ocasiones que un adjetivo con un significado relacionado con la referencia o la cuantificación pueda legitimar una expresión nominal en posiciones argumentales¹⁹.

Una última diferencia entre *determinado* y *cierto* es que, al menos para algunos hablantes, *determinado*, tanto en singular como en plural, puede ir precedido de determinantes canónicos distintos del indefinido *un*:

- (25) a. ¿Cuál es la traición de la que me acusa ese determinado partido?
[CREA, 1984, Txiki Benegas, “La causa vasca”, España]
b. En algún determinado ambiente sociológico puede ser una dificultad.
[CREA, 1990, *Cambio 16*, J. L. Meilán, España]
c. ¿Qué tienen de especial en su diálogo estos dos determinados textos?
[CREA, 2002, *Espéculo. Revista de Estudios literarios*, España]

Los hablantes parecen estar usando aquí *determinado* con el valor de un operador de concreción: la secuencia *ese determinado partido* de (25a) se interpretaría, por ejemplo, como ‘ese partido {en concreto/en particular}’.

Veamos a continuación algunas de las propiedades de las expresiones *en concreto* y *en particular*, unas expresiones que a menudo se vinculan con la especificidad. Es un hecho conocido que *en concreto* y *en particular* fuerzan la lectura específica de los SSDD encabezados por un determinante indefinido. Prueba de ello es que el SD indefinido al que modifican no puede contener una oración de relativo en modo subjuntivo (cf. (26a)) y queda necesariamente fuera del alcance del cuantificador universal *todos* (cf. (26b)):

- (26) a. *Busco un amigo en particular que me sea fiel.
b. Todos queremos ver una película en concreto.
‘Hay una película que todos queremos ver’.

Sin embargo, las expresiones *en concreto* y *en particular* no son marcadores de especificidad en sentido estricto. Así lo pone de manifiesto el que se adjunten a SSDD encabezados

19 Como *cierto* (cf. *supra*), y al igual que los determinantes en plural *distintos* o *numerosos*, el determinante en plural *determinados* no aparece en construcciones con elipsis nominal, y tampoco puede ir seguido ni del determinativo de contraste *otro*, ni de los numerales (cardinales e imprecisos):

- (i) a. *{Determinados/Distintos/Numerosos} Ø piensan como yo.
b. *{Determinados/Distintos/Numerosos} otros colegas piensan como yo.
c. *{Determinados/Distintos/Numerosos} {dos/muchos} colegas piensan como yo.

Con independencia de que existan otros factores que bloqueen algunas de estas secuencias, se podría pensar que la razón fundamental de que las combinaciones de (i) estén mal formadas reside, en este caso, dicho de un modo un tanto laxo, en la “debilidad referencial” de los SSDD encabezados por *determinados*, *distintos* o *numerosos*, una carencia de fuerza referencial que se manifiesta, precisamente, en el hecho de que estos adjetivos determinativos solo pueden ser determinantes en plural. El estudio detallado de estas formas queda fuera del alcance de este trabajo.

por un determinante inherentemente específico (cf. (27a)), el que se combinen con los marcadores léxicos de especificidad *cierto* y *determinado* (cf. (27b)) o que modifiquen incluso a un nombre propio o un pronombre personal (cf. (27c)):

- (27) a. No se puede vivir en esta ciudad en concreto.
- b. {Ciertos/Determinados} problemas en particular no tienen solución.
- c. {Juan/Él} {en concreto/en particular} no está de acuerdo con la propuesta.

Como afirman Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: §63.5.3.), *en concreto* y *en particular* son marcadores del discurso, “operadores de concreción” para ser más exactos. De ahí que su comportamiento sintáctico sea claramente distinto del de los marcadores léxicos de especificidad *cierto* y *determinado*. Estos últimos, como hemos visto, tienen una distribución sintáctica muy restringida: son exclusivamente miembros de los SSDD que encabezan o que los contienen. Las expresiones *en concreto* y *en particular* se adjuntan, en cambio, a distintas categorías sintagmáticas:

- (28) a. Me dijo muchas cosas. Me confesó, en concreto, [que estaba enamorado]_o.
- b. Todos estábamos de acuerdo. [Mi hermano]_{sd}, en concreto, más que nadie.
- c. Puedes usar lo que quieras, pero [con un cuchillo]_{sp}, en concreto, es con lo que mejor se corta el pan.

Otra propiedad que distingue a estas expresiones de los marcadores léxicos de especificidad *cierto* y *determinado* es su movilidad dentro de la oración. Como se ilustra en (29), *en concreto* y *en particular* preceden o siguen al sintagma al que se adjuntan (cf. (29a) y (29b)) y pueden incluso incidir sobre él a distancia (cf. (29c)):

- (29) a. No se puede vivir, en concreto, en esa ciudad de España.
- b. No se puede vivir en esa ciudad de España en concreto.
- c. En concreto no se puede vivir en esa ciudad de España.

Si no son marcadores léxicos de especificidad en sentido estricto, tal y como hemos demostrado, ¿a qué se debe entonces que las expresiones *en concreto* y *en particular* fueren la interpretación específica de los SSDD indefinidos a los que se añaden?

En palabras de Martín Zorraquino y Portolés Lázaro (1999: 4142), los operadores de concreción “presentan el miembro del discurso que los incluye como una concreción o ejemplo de una expresión más general”. Este es, sin duda, el papel semántico fundamental de los operadores *en concreto* y *en particular* en tanto que marcadores del discurso. Pero lo que resulta relevante para el tema que aquí nos ocupa es que estos operadores, al presentar un miembro del discurso como una concreción de una aserción más general, establecen una partición dentro de un conjunto (de eventos, de proposiciones o de entidades). De lo dicho se desprende que las expresiones *en concreto* y *en particular* inducen, también, la lectura

partitiva de los SSDD indefinidos a los que modifican. Y, como es sabido, los SSDD indefinidos con interpretación partitiva son canónicamente específicos (cf. Enç 1991). El hecho de que los operadores discursivos *en concreto* y *en particular* fuercen la lectura específica de una expresión nominal indefinida es, por tanto, un efecto secundario que se deriva de su semántica básica: estos operadores presentan un SD indefinido como una concreción de una “expresión” más general, de esta manera llevan a cabo una partición y provocan, en última instancia, que el SD indefinido tenga una interpretación existencial.

Pondremos punto final a este apartado con un breve comentario sobre los adjetivos *concreto* y *específico*. Algunos autores han incluido estos adjetivos dentro de la clase de los marcadores léxicos de especificidad del español, como hace Gutiérrez Rexach (2003: 242-243), por ejemplo, quien considera, por tanto, que están bien formadas las oraciones de (30):

- (30) a. Un estudiante {concreto/específico} ha intentado engañar en el examen.
b. {Dos/Unos} estudiantes concretos han intentado engañar en el examen.

Y no faltan ejemplos en el CREA en los que los adjetivos posnominales *concreto* y *específico* fuerzan la interpretación existencial del SD indefinido en el que se incluyen:

- (31) a. Se seleccionan las cuestiones que, aunque estén planteadas por una persona específica, sin embargo la cuestión sea similar a la que otros oyentes formulan.
[CREA, 1995, M. Cebrián, *Información radiofónica. Mediación técnica...*, España]
b. Los acontecimientos que dieron como resultado las grabaciones pudieron ocurrir como sostuvo el director general del CESID...: de forma aleatoria y sin intención de grabar a un corresponsal concreto.
[CREA, 1997, *ABC Electrónico*, 19/09/1997, España]

Para nosotros, sin embargo, oraciones como las ilustradas en (30) y (31) son anómalas. Al menos en nuestro idiolecto, los adjetivos *concreto* y *específico* ni son marcadores léxicos de especificidad, como *cierto* o *determinado*, ni están tampoco vinculados con la especificidad, como las expresiones *en concreto* o *en particular*. Desprovistos de ese valor, estos adjetivos pueden formar parte de SSDD indefinidos con interpretación inespecífica, como los SSDD entre corchetes de las oraciones de (32a) y (32c), que incluyen una oración de relativo en subjuntivo y aparecen en contextos opacos, como los creados por el modo imperativo o el tiempo futuro:

- (32) a. Danos [una respuesta concreta que resulte satisfactoria].
b. *Danos [una respuesta en particular que resulte satisfactoria].
c. Algún día se descubrirá [una propiedad específica de la especie que explique nuestras capacidades lingüísticas].
d. *Algún día se descubrirá [una propiedad determinada de la especie que explique nuestras capacidades lingüísticas].

Concreto y *específico* son siempre, en nuestro idiolecto, adjetivos calificativos que, como cualquier otro predicado, imponen restricciones de selección sobre los sustantivos de los que se predicán²⁰:

- (33) a. Un político {*concreto/en concreto} dice que arreglará el país.
 b. Dar una respuesta concreta es siempre mejor que andarse por las ramas.
 c. Me he comprado un coche {*específico/en concreto}.
 d. La creatividad es una propiedad específica del lenguaje humano.

El uso de los adjetivos *concreto* y *específico* como marcadores léxicos de especificidad está sujeto, en suma, a variación, una situación bastante habitual en el campo de las expresiones y los términos vinculados con la especificidad²¹.

4. El *cierto* predicativo prenominal

Hasta ahora hemos visto que el *cierto* determinante es un indefinido inherentemente específico que se caracteriza por añadir a la indefinición y la especificidad un valor semántico de imprecisión. Como se vio más arriba, este *cierto* no puede combinarse con otros determinantes, ya que se produciría bien una infracción del criterio temático, bien un efecto de cuantificación vacua. De ahí, decíamos, la agramaticalidad de los ejemplos de (9), que resumimos en (34)²²:

- (34) a. *{Todos/Ambos/Sendos/Estos/Los/Mis} ciertos comentarios.
 b. *{Un/Otro/Algún/Ningún/Cualquier} cierto comentario.

Sin embargo, *cierto* puede ir precedido de un determinante en ejemplos como los de (35):

- (35) a. Se necesita una cierta cantidad de agua para llenar esta piscina.
 b. Ese señor ya va teniendo una cierta edad.
 c. La situación política actual despierta un cierto olor a podrido.
 d. Me mira con un cierto aire de tristeza.

La hipótesis que defenderemos aquí es que en estos casos *cierto* no es un determinante sino un elemento predicativo que modifica la intensión del sustantivo al que precede²³. Es, por

20 Otro tanto cabe decir del adjetivo *particular*. Este adjetivo calificativo no es un marcador de especificidad en nuestra lengua y, con su significado de ‘especial’ (*una persona particular*) o de ‘privado’ (*un terreno particular*), también selecciona (y, en consecuencia, restringe) los nombres con los que se combina.

21 En inglés, por ejemplo, los adjetivos *specific* y *particular* sí están vinculados con la expresión de la especificidad o la concreción: *two specific students, some specific documents, that specific child, this particular document* (los datos están tomados de Enç 1991). Sobre la variación inter e intralingüística en lo referente a los términos y las expresiones relacionados con la especificidad véase también las notas 10, 16 y 17.

22 Aunque véase lo dicho en la nota 10 con respecto a la secuencia *un cierto* con interpretación específica.

23 Nótese que se puede prescindir del indefinido *un* cuando el SD que contiene al *cierto* intensional aparece en posiciones regidas, como la de objeto directo o término de una preposición (cf. i,ii). En cambio, en posiciones

tanto, un adjetivo intensional y la propiedad que lo define frente a otros adjetivos intensionales -y que lo relaciona, en cambio, con el *cierto* determinante- es su significado de imprecisión.

Como predicado de imprecisión, *cierto* recibe dos interpretaciones básicas: de un lado, parece expresar imprecisión cuantitativa en ejemplos como (35a,b) y, de otro, puede expresar imprecisión meramente intensional, como en (35c,d). Intentaremos mostrar que ambas lecturas no son sino dos facetas de un único valor del predicativo. Cuando en la intensión del sustantivo al que modifica existe un significado de cantidad, el resultado será que el sintagma denote una cantidad imprecisa. Es decir, ambas lecturas -de imprecisión cuantitativa y de imprecisión intensional- no son más que el resultado de la combinación del predicativo de imprecisión con la semántica propia del sustantivo al que modifica. Pero vayamos por partes.

Cierto expresa imprecisión cuantitativa cuando se combina con sustantivos que denotan una dimensión (*altura, profundidad, distancia, medida, tiempo, duración, retraso, adelanto*) o una unidad de medida (*número, grado, nivel, cantidad*), y también cuando precede a sustantivos continuos, como se muestra en los ejemplos de (36a), (36b) y (36c), respectivamente²⁴:

no regidas como la de sujeto, si no va precedido del indefinido, *cierto* no puede tener una lectura intensional y solo tiene una interpretación específica (cf. iii,iv):

- (i) La situación política actual despidе (un) cierto olor a podrido. ([+int.])
- (ii) Me miraba con (un) cierto aire de tristeza ([+int.])
- (iii) Cierta edad es crucial para la vida de una persona. [[+esp.]/* [+int.]]
- (iv) Cierta olor a podrido nos hizo abandonar el lugar. ([+esp.]/* [+int.])

La ausencia del indefinido que precede al *cierto* intensional parece estar sujeta, por tanto, a las mismas condiciones estructurales que rigen la ausencia del determinante con nombres continuos o discontinuos en plural. Como se observa en (v-viii), estos nombres solo pueden aparecer sin determinante en posiciones regidas (cf., v.g., Bosque 1996):

- (v) La situación política actual despidе olor a podrido.
- (vi) Me miraba con aire de tristeza.
- (vii) *Edad es crucial para la vida de una persona.
- (viii) *Olor a podrido nos hizo abandonar el lugar.

24 *Cierto* en plural no tiene un significado relacionado con la cantidad. Al menos en nuestro idiolecto existe un claro contraste, por ejemplo, en la interpretación de los sintagmas con *cierto* de (i) y (ii). En (i) *cierto* expresa imprecisión cuantitativa; en (ii) el plural *ciertos* tiene tan solo lectura específica:

- (i) Hay que hablarle con (un) cierto cuidado.
- (ii) Necesita ciertos cuidados para reponerse.

Los hablantes que acepten (ii) con valor cuantitativo, no existencial, estarán equiparando *ciertos* con el indefinido *algunos* y lo estarán tratando, por tanto, como un cuantificador (impreciso). Es de esperar, por tanto, que, para estos hablantes *cierto* en plural pueda ser el complemento de un verbo de medida, el diferencial de una pseudocomparativa o la cabeza de una partitiva, y que puedan admitir secuencias como las de (8) (*la discusión duró ciertas horas, ciertos de los libros de ese autor, he leído ciertos libros más de los cuatro que pensaba leer*) (cf. §2), que nosotros considerábamos anómalas. Para nosotros, el plural *ciertos* no es nunca un cuantificador impreciso, como tampoco lo es, y esto es importante, el *cierto* en singular. Como se dirá más adelante en el texto, cuando se combina con nombres que denotan explícita o implícitamente una cantidad, *cierto* en singular no es un cuantificador (impreciso), sino un adjetivo intensional que denota imprecisión cuantitativa. No debe confundirse, por tanto, la imprecisión cuantitativa con la cuantificación imprecisa: *cierto* expresa en ocasiones imprecisión con respecto a una cantidad, pero no cuantifica sobre nombres de manera imprecisa, como hacen los cuantificadores imprecisos o vagos *mucho(s)* o *poco(s)*.

- (36) a. El tren llegó con un cierto retraso.
 b. Tienes que tomar una cierta cantidad de jarabe si quieres que te haga efecto.
 c. Llegó tarde porque había un cierto tráfico.

Que los sintagmas con *cierto* de los ejemplos anteriores tienen interpretación cuantitativa se comprueba fácilmente si pensamos que en todos ellos *un cierto* podría sustituirse por los cuantificadores vagos o imprecisos *mucho* o *bastante*. Pero, además, dicha lectura se evidencia con claridad si comparamos el cierto predicativo con el *cierto* determinante. La secuencia *una cierta edad* que aparecía en (35b) significa ‘una edad avanzada’, ‘mucho o bastante edad’. En cambio, *cierta edad* denotará una edad específica aunque no precisada, y, de manera crucial, no presupone ningún valor cuantitativo. Esto explicaría que en los ejemplos de (37) se excluya la secuencia <una+cierta> y solo sea posible el SD *cierta edad*:

- (37) a. Llegados a (*una) cierta edad, a los niños les salen los dientes.
 b. Vivió bien hasta (*una) cierta edad, justo antes de enfermar.

El valor cuantitativo que adquieren los sintagmas modificados por el *cierto* predicativo se caracteriza, además, por una valoración positiva de la cantidad. Es decir, el grado o la magnitud de la entidad denotada por el sustantivo al que precede el adjetivo intensional se encuentra por encima de un valor estándar. Esto explica que sean semánticamente anómalas secuencias como las de (38):

- (38) a. ??Su nuevo monovolumen tiene una cierta altura, de modo que con toda seguridad cabe por la puerta del garaje.
 b. ??Tengo una cierta, aunque escasa, cantidad de dinero en el banco.
 c. ?? Había un cierto tráfico, por eso he llegado rápidamente.

La interpretación cuantitativa que adquieren algunos sintagmas que incluyen el *cierto* predicativo prenominal podría hacernos pensar que *cierto* es en estas construcciones un cuantificador de grado, hipótesis que sugiere Brucart (2002) y que parece hallarse tras la caracterización que hace Cuervo de este uso²⁵. Sin embargo, creemos que existen argumentos de peso que permiten rechazar este análisis.

En primer lugar, *cierto* no está en distribución complementaria con el resto de cuantificadores de grado, lo que sería de esperar si perteneciese a esa clase. Como muestra el contraste de (39), los cuantificadores de grado no se combinan con el indefinido *un*:

25 Brucart (2002; 7.2.2.2.b, n. 20) afirma que *cert* actúa como un cuantificador de grado en *té un cert aire d'intel. lectual*. Cuervo (DCRLC, s. v. *cierto*) dice: “Aquella vaguedad que sólo existía para el oyente o lector, parece trasladarse al que habla, viniendo el adjetivo a denotar en las cualidades o acciones *un grado* que no puede uno fijar de palabra pero que percibe claramente” [la cursiva es nuestra].

- (39) a. Pasó un cierto tiempo.
b. *Pasó un {mucho/poco/bastante} tiempo.

Este hecho nos obligaría a considerar que es la secuencia *un cierto* la que funciona como un cuantificador complejo, lo que la acercaría a otras formaciones como *un poco*. Sin embargo, tampoco parece ser esta una solución adecuada ya que las similitudes entre *un cierto* y *un poco* son tan solo aparentes. Obsérvese los contrastes de (40):

- (40) a. Un poco de tiempo/*Un poco tiempo.
b. *Un cierto de tiempo/Un cierto tiempo.

Poco es en (40a) un nombre que está incluido en una construcción pseudopartitiva, esto es, una construcción en la que una cabeza (*un poco*) denota una parte de lo denotado por un complemento preposicional cuyo término es un sintagma indeterminado. Que *poco* es aquí un nombre parece demostrarlo el que no pueda prescindir del determinante (cf. **poco de tiempo*). Esta caracterización, sin embargo, no es adecuada para *cierto*, como se muestra en (40b), ya que este elemento ni puede ir seguido de una coda partitiva ni puede ser considerado sustantivo a la vista de la combinación *un cierto tiempo*.

Obsérvese, además, que las construcciones con el *poco* sustantivo muestran una pauta productiva para formar expresiones cuantitativas en español (*cantidad de libros, montones de problemas, mogollón de prisa*) y que no hay, en cambio, cuantificadores complejos formados por un indefinido más un adjetivo. Admitir que *un cierto* es un cuantificador de grado complejo supondría, por tanto, reconocer la existencia de una formación de carácter absolutamente excepcional.

En segundo lugar, si *cierto* -o *un cierto*, en su caso- fuese un cuantificador de grado, no esperaríamos contrastes como los siguientes:

- (41) a. Debes tomar una cierta *(cantidad de) agua con las comidas.
b. En el pasillo se agolpaba una cierta *(cantidad de) gente.

Los ejemplos de (41) muestran que algunos sustantivos continuos únicamente pueden combinarse con *un cierto* cuando forman parte de una construcción pseudopartitiva. Nuevamente, si *un cierto* fuese un cuantificador de grado esperaríamos que fuesen posibles secuencias como **una cierta agua* o **una cierta gente*, como lo son las secuencias *mucho agua* y *poca gente*. La agramaticalidad de estas combinaciones encuentra una explicación muy sencilla si suponemos que *cierto* es aquí un mero elemento predicativo y que la incompatibilidad se da entre el indefinido *un* y el sustantivo continuo (cf. **una agua*, **una gente*)²⁶.

26 Estos sintagmas son aceptables con interpretación de tipo. En tal caso admitirían la presencia de *cierto* (v.g., *una cierta agua termal con propiedades curativas podría aliviar tus dolores*), lo que avala la hipótesis de que *cierto* no es un cuantificador de grado.

Finalmente, a diferencia de los cuantificadores de grado, *cierto* (o *un cierto* en su caso) no da lugar a ambigüedades de alcance con la negación. En tanto que la oración de (42) admite dos interpretaciones según se considere que el cuantificador *mucho* es o no el foco de la negación, *cierto* (o *un cierto*) no puede, al contrario que los cuantificadores de grado, ser el foco de la negación (cf (43)):

- (42) Este asunto no tiene mucho interés.
 - a. ‘No es el caso de que este asunto tenga mucho interés’.
 - b. ‘El interés que tiene este asunto no es mucho’.
- (43) Este asunto no tiene un cierto interés.
 - a. ‘No es el caso de que este asunto tenga un cierto interés’.
 - b. *‘El interés que tiene este asunto no es un cierto’.

La peculiar combinación de *un cierto* con la negación merece un comentario más detenido. Repárese en que la interpretación con alcance amplio de la negación que hemos parafraseado en (42a) y (43a) se corresponde con la denominada negación externa o metalingüística, que refuta un enunciado afirmativo previo. Solo con esta lectura es posible negar una oración que contenga un sintagma con *un cierto*. Así lo demuestra el hecho de que resulte agramatical la presencia de esta secuencia en contextos negativos en los que la lectura de negación refutativa es inviable:

- (44) a. *Una novela sin un cierto interés.
- b. *Ese problema no entraña ninguna cierta dificultad.

Este curioso comportamiento del *cierto* predicativo -que lo diferencia, además, no solo de los cuantificadores sino también del *cierto* determinante- se manifiesta de forma muy clara en otros predicativos intensionales, como los adjetivos *relativo*, *mero* y *claro*, que tampoco pueden aparecer en contextos negativos si no es con una interpretación de negación externa:

- (45) a. *Una novela sin un relativo interés.
- b. *No ha tenido ningún relativo éxito con las chicas.
- c. *Esto no es ningún mero contratiempo.
- d. *El equipo no lleva ninguna clara ventaja a sus oponentes.

Parece que la propiedad común que comparte *cierto* con estos otros predicados intensionales es la de ser “valoradores” de la intensión. Tal vez sea este contenido semántico valorativo lo que los hace incompatibles con la negación²⁷.

27 Que ello es así parece probarlo el hecho de que los adjetivos antepuestos, cuyo matiz valorativo ha sido unánimemente reconocido, también sean incompatibles con la negación: **escribió una novela sin un extraordinario argumento*.

Así las cosas, creemos que puede defenderse razonablemente la hipótesis de que *cierto* no es en los casos que estamos tratando un cuantificador de grado, sino un predicado de imprecisión. Las secuencias de (36a) (*un cierto retraso*) y (36b) (*una cierta cantidad de jarabe*) denotan una cantidad porque el sustantivo con el que se combinan denota de forma intrínseca una cantidad. *Cierto* no hace en estos casos sino predicar de esa cantidad la ‘imprecisión’. El paradigma pertinente, por tanto, no es el que incluye *un cierto* junto con los cuantificadores de grado, sino el que lo relaciona con otros predicativos, como se ejemplifica en (46):

- (46) a. Una {cierta/relativa/clara} distancia.
b. Una {cierta/relativa/gran} cantidad de gente.

¿Y qué sucede en ejemplos como (36c) (*un cierto tráfico*), en los que *un cierto* puede preceder a un sustantivo continuo y el sintagma tiene una lectura cuantitativa? Creemos que nuestra hipótesis es válida también para estos casos. Como se ha reiterado en la bibliografía (véase Bosque 1996), la semántica de los nombres continuos es inherentemente cuantitativa, en el sentido de que se interpretan como masas, esto es, como sumas de partes idénticas, lo que explica su similitud con los plurales. Esto explicaría no solo el hecho de que (47a) signifique ‘una imprecisa cantidad de gente’, sino también que el sustantivo acotador en este caso sea opcional (cf. (47b))²⁸:

- (47) a. Un cierto gentío.
b. Un cierto (grado de) hastío.

Hasta el momento hemos demostrado que el *cierto* con significado cuantitativo no es un cuantificador de grado, sino un predicado intensional que adquiere dicho significado cuando se combina con sustantivos que denotan, explícita o implícitamente, una cantidad. Pero *cierto* puede expresar también imprecisión intensional no cuantitativa, como en los ejemplos de (48)²⁹:

28 Resulta llamativa la diferencia entre los sustantivos continuos respecto a la presencia (opcional u obligatoria) del sustantivo acotador. Véanse los siguientes contrastes:

- (i) Una cierta *(cantidad de) {agua/arena/pasta}.
(ii) Un cierto (nivel de) {ruido/tráfico/miedo}.

El contraste de (i) y (ii) podría hacernos pensar que el *cierto* predicativo intensional es sensible a la naturaleza concreta o abstracta de los sustantivos con que se combina. Sin embargo, no parece ser esta una conclusión deseable, ya que se trataría de un caso absolutamente excepcional de marcación gramatical de esa diferencia (véase Bosque 1999, donde se concluye que no hay distinción gramatical relevante entre nombres concretos y nombres abstractos). Parece que la razón de estos contrastes obedece más bien a una restricción de carácter léxico que probablemente esté también detrás del llamativo hecho de que ciertos sustantivos continuos concretos admitan interpretación cuantitativa precedidos de un indefinido y otros, en cambio, no la admitan. Repárese en que *un aire espantoso* puede interpretarse como ‘mucho aire’, lo que no sucede en *una agua espantosa*, aceptable solo con interpretación de tipo.

29 A no ser que modifique a una expresión nominal lexicalizada con el sustantivo en plural (*tiene ciertos aires de grandeza*), el *cierto* que denota imprecisión intensional no cuantitativa no puede aparecer en plural: **unos ciertos aires de tristeza se reflejaban en su rostro*, **sus novelas tienen unos ciertos estilos modernistas*. Este

- (48) a. Un cierto aire de tristeza se reflejaba en su rostro.
b. Sus novelas tienen un cierto estilo modernista.

Esta lectura de imprecisión meramente intensional es la única que se obtiene cuando el *cierto* predicativo intensional va precedido de un determinante definido, como se ilustra en (49)³⁰:

- (49) a. Perderán el cierto halo romántico que tienen ahora.
[CREA, *El País*, 01/04/2000, España]
b. ...aquella cierta dificultad de ser que aquejaba en sus últimos momentos a Fontenelle.
[CREA, 1982, F. Savater, *Invitación a la ética*, España]
c. Y una falta que puede tener su cierto peligro, va a ser botada por el Deportivo de la Coruña...
[CREA, Oral, *Diversos fragmentos de partidos de fútbol radiados*, Madrid y provincias, 19/01/92, Cadena COPE, España]

En los ejemplos de (48) y (49), *cierto* añade al sintagma un significado de aproximación que podríamos parafrasear de este modo: la expresión nominal *un cierto estilo modernista* de (48b), por ejemplo, significa ‘algo así como un estilo modernista’. Esta semántica lo acerca a otros adjetivos intensionales como *verdadero*, *completo*, *puro* o *simple*. Estos adjetivos, según Demonte (1999), orientan la interpretación del sintagma hacia la exhaustividad de la referencia e invitan a que la acepción correspondiente se aplique al referente con todas sus consecuencias. *Cierto* podría ser incluido en este grupo precisando, sin embargo, que esta pieza orienta la interpretación no hacia la exhaustividad sino, al contrario, hacia la no-exhaustividad, ya que parece invitar a que la acepción correspondiente se aplique al referente sin llegar a todas las consecuencias, incluyendo otras posibles denominaciones. *Cierto* se acercaría, por tanto, a los adjetivos intensionales *relativo* y *mero* y se opondría, en cambio, a un adjetivo intensional como *claro*. Como hemos visto, todos ellos añaden un matiz valorativo a su significado que explica su curioso comportamiento respecto de la negación.

En el caso particular de *cierto*, esta valoración de la intensidad es siempre positiva y ello le singulariza frente a *mero* o *relativo*. Compárese a este respecto el siguiente par de ejemplos:

hecho parece estar relacionado con las restricciones semánticas que el *cierto* meramente intensional impone sobre los nombres de los que se predica: este *cierto* solo se predica de nombres continuos (cf. *infra*) y, como es sabido, los nombres continuos en plural se recategorizan como nombres discontinuos.

- 30 Están documentados datos que muestran que el *cierto* evaluativo con el significado de ‘seguro’ o ‘auténtico’, que se sitúa canónicamente detrás del nombre en español estándar, puede también aparecer en posición pre-nominal en el español de América:

- (i) ... al existir sólo en forma oral, corre el cierto riesgo de perder a corto plazo originalidad.
[CREA, A. Monetta, *Ischigualsto. Valle de la Luna y dinosaurios*, Argentina]
(ii) [las disciplinas] científicas, humanísticas y clásicas que impartirían la cierta “universalidad”.
[CREA, H. Meléndez, *La identidad ausente*, Puerto Rico]

Debe distinguirse entre este uso dialectal del *cierto* adjetivo calificativo (cf. §1) y los ejemplos con el *cierto* con significado meramente intensional que se recogen en (49).

- (50) a. Un cierto éxito con las mujeres puede aumentar tu autoestima.
 b. ??Un relativo éxito con las mujeres puede aumentar tu autoestima.

Mientras que *un cierto éxito* es algo que se acerca mucho a lo que es un éxito, *un relativo éxito* es algo que se aleja de lo que es un éxito³¹. En otras palabras, *cierto*, además de ser un predicado de imprecisión, tiene la propiedad de valorar positivamente la intensidad del nombre al que modifica. Si esto es así, el hecho de que *cierto* induzca una interpretación de ‘cantidad elevada por encima de un valor estándar’ cuando modifica a un sustantivo de cantidad (recuérdense los ejemplos de (38)) se sigue de forma natural de sus propiedades como adjetivo intensional sin necesidad de suponer que existe un *cierto* cuantificador de grado.

Admitir que *cierto* es un adjetivo intensional hace que dejen de ser misteriosas, además, las restricciones respecto al tipo de nombres con que se puede combinar. El *cierto* intensional, como cualquier predicado, tiene la capacidad de restringir semánticamente a los argumentos de los que se predica. Es incompatible, en concreto, con los sustantivos discontinuos, ya sean concretos o abstractos, como puede verse en (51) (cf. Sánchez 1999):

- (51) a. Se ha comprado {*un cierto/una especie de} descapotable rojo.
 b. Nos presentó {*un cierto/una especie de/un a modo de/una suerte de} argumento que no nos convenció.

Estas restricciones no obedecen a que no se pueda predicar de la intensidad de este tipo de nombres la no-exhaustividad. De hecho, como muestran los ejemplos, así lo hacen expresiones como *especie de*, *suerte de*, etc. Más bien indican que *cierto* se ha especializado para modificar a unos determinados sustantivos, lo cual no es sorprendente asumiendo que se trata de un elemento predicativo. Una especialización similar se observa en la combinatoria de otros adjetivos intensionales como los que se han mencionado hasta aquí:

- (52) a. Van a construir un {*mero/simple} bloque de oficinas.
 b. Aquel suceso demostró su {*relativo/escaso} talento para los negocios.

En todos estos casos parece tratarse de restricciones léxicas que pueden ir más allá de la mera selección de una clase gramatical de sustantivos. Prueba de ello sería que la aceptabilidad de ciertas combinaciones depende en ocasiones de la presencia de modificadores restrictivos, como puede verse en los siguientes contrastes:

31 *Un cierto éxito* es algo que se acerca mucho a lo que es un éxito..., pero no llega a ser un éxito. Como nos hace notar José Portolés (c.p.), “*cierto* sitúa al sustantivo al que modifica en la misma escala pragmática que al sustantivo sin modificación, pero en una posición más baja” [los datos son suyos]:

(i) #Tiene éxito con las mujeres, incluso tiene un cierto éxito.
 (ii) No tiene (lo que podríamos llamar) éxito con las mujeres, como mucho tiene cierto éxito.

- (53) a. ??Los alumnos tenían una cierta actitud.
 a'. Los alumnos tenían una cierta actitud indolente cercana al menosprecio.
 b. ??El cierto gusto del vino nos desagradó.
 b'. El cierto gusto añejo y áspero del vino nos desagradó.

La semántica de los sustantivos *actitud* y *gusto* no parece favorecer que la imprecisión que el adjetivo *cierto* predica de ellos sea de índole cuantitativa (contrariamente a lo que sucedería con *un cierto tráfico* o *un cierto ruido*). Descartada esta lectura, parece que únicamente tiene sentido predicar la imprecisión de su intensión si esta está restringida de algún modo, tal vez porque se trata de conceptos excesivamente generales. Esto explicaría por qué resulta semánticamente anómala una oración como ??*su vestido tenía un cierto color* frente a *su vestido tenía un cierto colorido daliniano*.

Para terminar, no podemos dejar de referirnos, aunque sea brevemente, a una construcción que resulta, a nuestro modo de ver, controvertida: la combinación de *un cierto* con antropónimos en español actual. En español antiguo era frecuente este giro para referirse a personas cuyo nombre se conoce pero cuya identidad resulta imprecisa o escasamente identificable para el hablante, como en los ejemplos de (54):

- (54) a. Principalmente, un cierto Andrónico Cyrrestes.
 [CORDE, 1582, M. de Urrea, traducción de la *Arqueología de Marco Vitrubio Polión*]
 b. Un cierto Francisco de Perea, de Sevilla.
 [CORDE, 1705, Raimundo de Lanterry, *Memorias*]

Este giro, usual hoy día en lenguas como el italiano o el inglés, parece haber sido sustituido en español actual por otro que incluye el demostrativo cualitativo *tal*. Sin embargo, los juicios de gramaticalidad no resultan aquí unánimes. Frente al contraste de (55a), Fernández Leborans (1999: 116) da como gramatical (55b), pauta que se documenta, si bien escasamente, en el CREA:

- (55) a. Un {*cierto/tal} Juan Sánchez pregunta por ti.
 b. El sobre viene a nombre de un cierto Pepe Láinez.
 c. Había un cierto Euquenor, rico y valiente, que era vástago de...
 [CREA, 1994, E. Lledó, *Días y libros*, España]
 d. Un cierto Manuel de Valladolid.
 [CREA, 1987, J. Eslava Galán, *En busca del unicornio*, España]

Fernández Leborans (1999: 116) afirma que ejemplos como (55b) constituyen un subcaso del fenómeno más general que consiste en que un nombre propio adquiere el rendimiento funcional de un nombre común y tiene una interpretación denominativa en virtud de la cual no designa rígidamente un referente individual sino que denota una clase. Precedido de *un*, el nombre propio refiere o describe a un miembro cualquiera de la clase y la presencia de *cierto* hace que el sintagma tenga referencia indefinida específica.

Lo que resulta llamativo de estos ejemplos, en la suposición de que la pauta que muestra (55) sea realmente productiva y no un mero caso de variación idiolectal, es que en ellos no opere la restricción que impedía a *cierto* modificar sustantivos discontinuos (compárese (55b) con **el sobre venía a nombre de un cierto profesor de este departamento*). Se podrían aducir dos razones para explicarlo. Una es que el *un cierto* específico que existía en otras épocas del idioma (véase la nota 10) y que equivalía al ing. *a certain* y al fr. *un certain* perviva de forma residual en estos casos, lo que justificaría en cierto modo las diferencias idiolectales. La otra es que el uso denominativo del nombre propio permita que este *cierto* pueda ser considerado también aquí un predicativo intensional que expresa la imprecisión en la asignación de una denominación a un referente. A este respecto, obsérvese que hay una diferencia importante entre las propiedades denotativas de *cierto* y *un tal* cuando se combinan con un nombre propio:

- (56) a. Voy a ver a cierto Juan Sánchez que tú conoces muy bien.
b. Un tal Juan Sánchez pregunta por ti.

En el primer caso, hablamos de un individuo determinado cuya adscripción a la clase de los individuos llamados Juan Sánchez es inequívoca, pero cuya referencia no queremos o podemos precisar. En el segundo, en cambio, lo que resulta impreciso no es la referencia sino la adscripción del individuo en cuestión a la clase así denominada; es decir, *un tal Juan Sánchez* es ‘uno que dice llamarse Juan Sánchez’, del que no sabemos nada más. El contenido descriptivo del nombre propio se convierte así en un recurso para aludir de forma imprecisa a la intensión que corresponde a la entidad referida. Si esto es así, tal vez los hablantes que aceptan la combinación <*un cierto*+antropónimo> como sinónima de <*un tal*+antropónimo> realmente están utilizando el *cierto* predicativo intensional y asimilando la intensión de los nombres propios utilizados como comunes a la de aquellos cuya intensión puede ser valorada de forma imprecisa.

5. Conclusión

En este trabajo hemos mostrado que en español actual *cierto* esconde tras su duplicidad categorial -puede ser un determinante o un predicativo prenominal- una misma semántica relacionada con la expresión de la imprecisión. Esta imprecisión puede ser extensional o intensional. La imprecisión extensional (o referencial) es característica del *cierto* determinante, que introduce expresiones nominales específicas, pero de referencia no precisada. La imprecisión intensional es consecuencia de la incidencia del *cierto* predicativo sobre la intensión del sustantivo al que modifica. Si en la intensión de dicho sustantivo se halla incluido el significado de ‘cantidad’, *cierto* aporta un valor de imprecisión cuantitativa. De no ser así, se obtendrá una lectura de imprecisión puramente intensional, no cuantitativa. Las siguientes oraciones ilustran estas tres posibilidades³²:

32 Una cuestión interesante, para la que no tenemos una respuesta definitiva, es qué relación existe entre estos

- (57) a. Cierta estilo pictórico tiene muchos detractores. [imprecisión referencial]
- b. Tiene un cierto estilo al caminar. [imprecisión cuantitativa]
- c. Su obra tiene un cierto estilo modernista. [imprecisión intensional]

Bibliografía

- Abney, S. (1987): *The English Noun Phrase in its Sentential Aspect*. Tesis doctoral inédita, MIT.
- Bernstein, J. (2001): "The DP Hypothesis: Identifying Clausal Properties in the Nominal Domain", M. Baltin y C. Collins (eds.), *The Handbook of Contemporary Syntactic Theory*. Oxford: Blackwell, pp. 536-561.
- Bosque, I. (ed.) (1996): *El sustantivo sin determinación. La ausencia de determinante en la lengua española*. Madrid: Visor Libros.
- Bosque, I. (1999): "El nombre común", I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. Vol I, pp. 3-75.
- Bosque, I. (2001): "Adjective Position and the Interpretation of Indefinites", J. Gutiérrez Rexach y L. Silva-Villar (eds.), *Current Issues in Spanish Syntax and Semantics*. La Haya: Mouton-De Gruyter, pp. 17-37.
- Brucart, J. M^a (2002): "Els determinants", J. Solà, M.-R. Lloret, J. Mascaró y M. Pérez Saldanya (eds.), *Gramàtica del català contemporani*. Barcelona: Empúries. Vol. II, pp. 1437-1516.
- Cuervo, R. J. (1951-1994): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, 8 volúmenes. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Demonte, V. (1999): "El adjetivo: clases y usos", I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. Vol. I, pp. 129-215.
- Eguren, L. (1989): "Algunos datos del español a favor de la hipótesis de la frase determinante", *Revista Argentina de Lingüística*, 5.1/2, pp. 163-209.
- Eguren, L. y C. Sánchez (2003): "La gramática de otro", *Revista Española de Lingüística*, 33.1, pp. 69-122.
- Eguren, L. y C. Sánchez (2004): "Contrast and Addition in Romance. A Case Study in Microvariation", J. Auger, J. C. Clements y B. Vance (eds.), *Contemporary Approaches to Romance Linguistics*.

usos de *cierto* y el *cierto* adjetivo calificativo que significa 'verídico' o 'verdadero' que mencionábamos en la introducción a este trabajo. No parece haber duda de que aquellos dos, el determinante y el predicado intensional, derivan históricamente de este otro. Sin embargo, no deja de resultar paradójico que el contenido semántico de certeza definitorio de la categoría léxica haya desembocado en la noción de imprecisión al transformarse esta en un elemento (cuasi)funcional o gramatical *stricto sensu*. Es posible que en el "tránsito" de un sentido al otro haya desempeñado un papel fundamental el uso de la noción de 'verificabilidad' como propiedad asociada a la especificidad, desde el momento en que solo puede asignarse un valor de verdad a aquello que se ha particularizado frente a posibles valores generales o virtuales. ¿Y de dónde, entonces, el significado de imprecisión? Probablemente, de la conjunción del propio valor de especificidad con la indefinitud: un indefinido obligatoriamente específico no puede ser otra cosa que impreciso; si no lo fuera, sería definido. Si este razonamiento es correcto, se esperaría que el *cierto* intensional, cuyo único valor es el de predicativo de imprecisión, fuera el último eslabón de este proceso. Los datos históricos parecen corroborar esta hipótesis. Mientras que *un cierto* aparece como marca de especificidad desde época muy temprana, no encontramos casos de *un cierto* como predicado de imprecisión intensional hasta finales del XVI. El estudio de este proceso histórico queda, sin embargo, pospuesto para futuras investigaciones.

- Selected Papers from the 33rd Linguistic Symposium on Romance Languages (LSRL)*, Bloomington, Indiana, April 2003 (Current Issues in Linguistic Theory). Amsterdam: John Benjamins, pp. 159-176.
- Enç, M. (1991): "The Semantics of Specificity", *Linguistic Inquiry*, 22.1, pp. 1-26.
- Fernández Leborans, M. J. (1999): "El nombre propio", I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. Vol I, pp. 77-128.
- Fodor, J. D. e I. A. Sag (1982): "Referential and Quantificational Indefinites", *Linguistics and Philosophy*, 5.3, pp. 355-398.
- Fukui, N. (1986): *A Theory of Category Projection and its Applications*. Tesis doctoral inédita. MIT.
- Gutiérrez Rexach, J. (2003): *La semántica de los indefinidos*. Madrid: Visor Libros.
- von Heusinger, K. (2002a): "Cross-Linguistic Implementations of Specificity", K. M. Jaszczolt y K. Turner (eds.), *Meaning through Language Contrast*. John Benjamins: Amsterdam, pp. 405-421.
- von Heusinger, K. (2002b): "Specificity and Definiteness in Sentence and Discourse Structure", *Journal of Semantics*, 19.3, pp. 345-274.
- Higginbotham, J. (1985): "On Semantics", *Linguistic Inquiry*, 16.4, pp. 547-593.
- Hintikka, J. (1986): "The Semantics of *A Certain*". *Linguistic Inquiry*, 17, pp. 331-336.
- Hornstein, N. (1988): "*A Certain* as a Wide-Scope Quantifier: A Reply to Hintikka", *Linguistic Inquiry*, 19.1, pp. 101-109.
- Leonetti, M. (1999): "El artículo", I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. Vol I, pp. 787-890.
- Leonetti, M. (en prensa): *Los cuantificadores*. Madrid: Arco Libros.
- Longobardi, G. (1988): "I quantificatori", L. Renzi (ed.), *Grande grammatica italiana di consultazione*. Bologna: il Mulino. Vol. I, pp. 645-696.
- Longobardi, G. (1994): "Reference and Proper Names", *Linguistic Inquiry*, 25.4, pp. 609-665.
- Longobardi, G. (2001): "The Structure of DPs: Some Principles, Parameters, and Problems", M. Baltin y C. Collins (eds.), *The Handbook of Contemporary Syntactic Theory*. Oxford: Blackwell, pp. 562-604.
- Lorenzo, G. (1995): *Geometría de las estructuras nominales. Sintaxis y semántica del SDet*. Oviedo: Departamento de Filología Española.
- Lyons, C. (1999): *Definiteness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Martín Zorraquino, M^a L. y J. Portolés Lázaro (1999): "Los marcadores del discurso", I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, Vol. III, pp. 4051-4213.
- Sacks, N. P. (1976): "*Cierto* en castellano y *certain* en inglés: un problema en el análisis contrastivo", *Actas del III Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*, San Juan de Puerto Rico, Universidad de Río Piedras, pp. 139-148.
- Sánchez, C. (1999): "Los cuantificadores: Clases de cuantificadores y estructuras cuantificativas", I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. Vol I, pp. 1025-1128.
- Stowell, T. (1991): "Determiners in NP and DP", K. Leffel y D. Bouchard (eds.), *Views on Phrase Structure*. Amsterdam: Kluwer Academic Publishers, pp. 37-56.

- Theissen, A. y C. Benninger (2003): “*Certains* en lecture existentielle: a quelles conditions?”, B. Combettes, C. Schnedecker y A. Theissen (eds.), *Ordre et distinction dans la langue et le discours. Actes du Colloque international de Metz (18, 19, 20 mars 1999)*. Paris: Honoré Champion Éditeur, pp. 479-494.
- Tollis, F. (2003): “L’alternance *ciert-/un ciert-* hors pluralite en espagnol: de l’allusion demarcative a la distinction plus ou moins evaluative”, B. Combettes, C. Schnedecker y A. Theissen (eds.), *Ordre et distinction dans la langue et le discours. Actes du Colloque international de Metz (18, 19, 20 mars 1999)*. Paris: Honoré Champion Éditeur, pp. 495-511.
- Yeom, J. (1998): *A Presuppositional Analysis of Specific Indefinites*. Nueva York: Garland.
- Zamparelli, R. (2000): *Layers in the Determiner Phrase*. Nueva York: Garland.